

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

Digitalización, ¿una nueva condición social?

Digitization, a new social condition?

Raúl Ricardi¹

Resumen

Se trata de una reflexión sobre la digitalización de la vida cotidiana, traducido en el uso generalizado de artefactos digitales conectados a internet que se volvió una práctica global, porque se constituyó en el tipo dominante de interacción, en un mundo digitalizado. Se trata un fenómeno técnico-social que afecta directamente a la esfera cognitiva y en consecuencia en el acceso a informaciones útiles en el campo laboral, educativo, político y lúdico.

El uso de tecnología digital implica riesgos en el sentido que puede producir la sensación de poder sustituir a la capacidad de pensar y de decidir de los usuarios, porque la misma posee cierta autonomía y capacidad operativa al estar basado en la inteligencia artificial y ofrece asistencia robótica de diferentes tipos.

Palabras clave: digitalización, asistencia robótica, agentes digitales, tecnointeracción, capitalismo digital.

¹ Sociólogo y docente de Teoría y Gerencia Social en la Universidad Nacional de Asunción, en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) y de Sociología en la Facultad de Filosofía UNA. Correo electrónico: raul_ricardi@facso.una.py

Abstract

It is a reflection on the digitization of daily life, translated into the widespread use of digital artifacts connected to the Internet that has become a global practice, because it became the dominant type of interaction in a digitized world. It is a technical-social phenomenon that directly affects the cognitive sphere and, consequently, access to useful information in the labor, educational, political, and recreational fields.

The use of digital technology implies risks in the sense that it can produce the sensation of being able to replace the ability to think and decide of users, because it has a certain autonomy and operational capacity as it is based on artificial intelligence and offers robotic assistance. of different kinds.

Keywords: *digitization, robotic assistance, digital agents, technointeraction, digital capitalism.*

Introducción

La relación de los seres humanos con lo real ha cambiado por los efectos de las representaciones asociadas con las tecnologías, con la globalización y la aceleración de la historia (Barbero, 2007). Esta experiencia digital se vive, mediante la utilización de dispositivos tecnológicos como condición de interacción con otros integrantes, a escala global al tener acceso a aparatos digitales conectados a internet, esta situación concede una especie de existencia digital y permite la interacción en el ágora electrónica.

La digitalización de la vida cotidiana se volvió un fenómeno normal en sectores sociales más favorecida y se constituyó en una práctica social necesaria para comunicarse e interactuar sobre asunto de interés común, así como el procesamiento de informaciones en el ámbito laboral y hasta la escolarización se ve sometida a la lógica de la digitalización, es decir de su uso depende ciertas relaciones personales, laborales y escolares. Por eso se puede afirmar que la tecnología digital condiciona la vida cotidiana de millones de seres de humanos en el mundo, porque de su utilización depende la interacción social, el acceso a la información y la continuidad de un curso en ciertas circunstancias como la pandemia, por ejemplo.

En este sentido, las ciencias sociales se enfrentan a nuevos retos, porque dar cuenta de lo real se volvió un problema complejo, dado que en las prácticas sociotécnicas de las sociedades contemporáneas se mezclan lo real y lo

virtual, esto significa que las acciones sociales se identifican con la mediación tecnológica. Ante esta realidad/virtualidad, cómo se articula discurso científico y realidad social, cómo configura la tecnología las relaciones sociales subordinadas al algoritmo.

El propósito de este escrito es reflexionar sobre la implicancia del uso de la tecnología digital, específicamente en las relaciones sociales y políticas, porque la utilización de los objetos digitales permite una nueva modalidad de interacción que se constituyó en una práctica social dominante en un mundo digitalizado. Se trata de una nueva forma de contactación, muy parecido a un encuentro interpersonal, a la par que enriquece nuestra relación empobrece, porque la interacción es solo virtual y sustitutiva de un encuentro real. Se trata de una mirada sociológica de cómo la digitalización está afectando a los usuarios/consumidores en general y de productos audiovisuales en particular que prácticamente quedan seducidos por los agentes digitales, aceptan las sugerencias del algoritmo manejado por la inteligencia artificial al servicio del mercado.

La digitalización se constituye en el símbolo del progreso desde inicio del siglo XXI y es al mismo tiempo la condición de comunicación en la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas. En este sentido, Moraes (2007), afirma que vivimos en una sociedad con una intensificación tecnomediática que articula y condiciona la acumulación financiera en una economía de interconexión electrónica, además de la expansión, mediante la integración de flujos de información de alta velocidad y bajo costo en un intercambio comercial globalizado.

El escrito está distribuido de la siguiente manera, en el primer apartado del mismo se presenta una breve descripción del origen de la tecnología digital y su promesa de bienestar, el segundo apartado sobre el uso generalizado de la tecnología digital y sus condicionamientos progresivos en la vida cotidiana, que afecta directamente la capacidad y autonomía en la toma de decisión. A modo de cierre una reflexión final.

Origen de la tecnología digital y su promesa de bienestar

En este escrito basaré mi indagación sobre la propuesta de Eric Sadin, pensador francés que investiga actualmente la cuestión de la digitalización y sus consecuencias en la vida social, económica y escolar, a partir de sus obras *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo (2017)* y *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*

(2018). Además, los trabajos de Denis Moraes y colaboradores, en *Sociedad mediatizada* (2007).

Siguiendo la línea de investigación de Sadin, el origen de esta tecnología digital, que se apoya en una ideología que pregona un mundo mejor, específicamente por el bien de la humanidad, una especie de eterna juventud del capitalismo digital. Surge como una contracultura que busca liberarse de la norma del puritanismo protestante norteamericana de la década de los 60 y 70, ofreciendo una emancipación y la autonomía del individuo mediante la tecnología digital cristalizado en artefacto inteligente como los aparatos celulares bajo el comando de algoritmo.

Es una tecnología producida desde un parque tecnológico industrial, llamado Silicon Valley de San Francisco, California del Norte de Estados Unidos. Una región considerada de promisión, en otra época el sueño de encontrar abundante oro atraía a diferentes tipos de migrantes que quería dejar atrás la miseria y otros tormentos ingresando en una especie de puerta dorada a la abundancia y a la libertad. Actualmente la búsqueda del oro es sustituida por la economía de los datos y la monetización de los gestos gestionadas por empresas start-up que buscan la mercadización total de la vida cotidiana (Sadin,2018).

Se trata de una tecnología originada en un centro económico de alcanza mundial y con la capacidad suficiente de producir objetos digitales sumamente apetecibles para el consumidor, porque se lo presenta como la síntesis del progreso humano cristalizado en la inteligencia artificial y controlados por agentes digitales que ofrece una emancipación de las limitaciones cognitivas del ser humano, a través de la gestión algorítmica de la oferta y demanda.

En resumen, en Silicon Valley se encuentran las principales empresas tecnológicas, más de 6.000 que se especializan en la provisión de servicios digitales, como Google, Apple, Cisco, Facebook, Oracle, Netflix, Hewlett-Packard, Tesla, Instagram, Twitter, Intel, Snapchat, entre otras; además alberga a dos universidades de las mejores del mundo Stanford y Berkeley convierte a San Francisco como faro mundial de la tecnología (Sadin, 2018:20).

Uso generalizado de la tecnología digital y sus condicionamientos progresivos en la vida cotidiana

En las sociedades contemporáneas, la mediación de la tecnología y la técnica en las relaciones sociales se convierten en condiciones de las interacciones entre

los agentes sociales. Asistimos en un momento de la historia de las sociedades en que la tecnología digital se volvió envolvente y dominante modifica significativamente la comunicación, el mundo del trabajo y la escolarización.

La generalización del uso de la tecnología digital produce una nueva condición antropológica, se trata de la condición digital como resultado de la inteligencia artificial y de la digitalización de los objetos industriales. Asistimos al paso del homo faber como fabricante de herramientas físicas al homo digital que produce objetos industriales digitales de uso masivo, pero con capacidad de adaptación a cada usuario y la generación de una sensación que fue hecho pensando en sus necesidades y deseos.

¿Cómo opera esta nueva tecnología que está cambiando la condición humana y social? Esta tecnología opera en la dimensión cognitiva, porque es producto de la inteligencia humana con la capacidad de recoger, acumular y procesar informaciones, ya que son agentes digitales dotados de una capacidad intelectual y de asistencia operativa, porque evalúa la situación e infiere conclusiones para ofrecer una solución. Se trata de una tecnología con cierta capacidad de pensamiento autónomo, específicamente de procesamiento de informaciones y datos para proporcionar al usuario sugerencia que responda a una necesidad del momento, es decir ofrece una asistencia robótica a la vida humana con la promesa de suplir deficiencias naturales del ser humano posibilitando una vida más confortable.

La sociedad como conjunto de relaciones configuradas vive una nueva vinculación con las máquinas inteligentes, porque las mismas están dotadas de la capacidad de detectar tanto deseos como necesidades y ofrecer soluciones, pero en este punto surge preocupaciones con relación al poder de los agentes digitales, si los mismos están sometidos a nuestra voluntad o ejercen un dominio suave sobre nosotros, una especie de poder digital y comercial, mediante el algoritmo (Sadin, 2017).

La utilidad de las herramientas digitales es innegable, proporciona informaciones de forma inmediata, siempre y cuando se cuenta con acceso a internet, las tecnologías digitales prácticamente colonizaron la vida cotidiana, porque se generalizó el uso de celulares y computadoras. Las relaciones sociales pasan por una mediación de la tecnología digital, una de las consecuencias es la disminución de la relación cara a cara, en su lugar surgen los contactos on line que pasan a constituirse en el tipo de relaciones dominantes, porque el que no está en las redes sociales digitales, no existen. Esto significa que la constitución de nuestro ser social pasa por la digitalización en la actualidad.

La seducción de las tecnologías digitales consiste en el disfrute individualísimo

que el usuario experimenta al utilizar el dispositivo móvil o el notebook produce una conexión muy especial, Sadin lo denomina una dimensión totémica de la tecnología, ya no existe ese desencanto por los sentimientos del pasado como planteaba Weber, sino se produce un nuevo encantamiento por la tecnología, una admiración por el objeto virtual con una fe en sus virtualidades benéficas y que toda la vida social será más liviana y más conectada con los que nos importa ya sean actividades o acontecimientos.

Esta situación nos permite afirmar que la tecnología digital produce un nuevo tipo de consumidores, que desarrollan nuevos deseos y necesidades para satisfacer constantemente. La duración del placer es breve y el objeto de placer es de fácil sustitución acompañados de sentimientos arrebatadores. La inculcación del placer efímero es la disciplina del consumidor, todo es transitorio, la publicidad se encarga ofertar las novedades. Vivimos una fuerte mercantilización de la cultura, que se constituye en negocio porque los productos están hechos para el mercado que genera como consecuencia la cosificación de los productos culturales, es decir las industrias culturales. Los juegos electrónicos facturaron 50 billones en los Estados Unidos en el 2004, se vendieron 25 millones de ejemplares del Código da Vinci a nivel mundial (Denis, 2007).

Se trata del capitalismo digital, basado en la economía del dato, que como sistema social posee el poder de movilizar actores y emprendedores económicos en las actividades materiales que sirven como base de sustentación del sistema. Por eso abarca todos los aspectos de la vida social, porque dentro del sistema técnico existe un alto grado de interdependencia entre objetos, usos, instituciones y al mismo tiempo debe responder, regular y administrar las innovaciones, habilidades y saberes. Sin descuidar que la solución es financiera y debe asegurar la acumulación del capital, así como la protección de la ventaja tecnológica que gira alrededor de unas pocas empresas transnacionales.

Estos avances tecnológicos afectan decisivamente la capacidad de atención y memoria en los consumidores debido al flujo continuo de informaciones, imágenes, sonidos y otros tipos de estímulos como condición de circulación de los objetos digitales y su consumo inmediata que cubren necesidades vinculadas a la comunicación y almacenamiento de datos. El avance digital se da en medio de un acceso desigual y genera una brecha digital por el costo que supone, aunque es un producto de consumo masivo, el costo deja a un sector de la sociedad sin poder usufructuar de los beneficios de la tecnología (Denis, 2007).

Además, el uso habitual de los dispositivos tecnológicos termina produciendo un nuevo tipo de relacionamiento entre los procesos simbólicos y las

formas de producción y distribución de los bienes y servicios vinculados a la comunicación que convierte al conocimiento en fuerza productiva directa.

Hoy la tecnología, en especial, la digital pasa de ser instrumental a estructural, no solo contamos con nuevas herramientas, sino nuevos modos de percepción y de lenguaje a nuevas sensibilidades y escritura, produce una experiencia de desanclaje como efecto de la modernidad, la tecnología deslocaliza los saberes, cambia su estatuto cognitivo e institucional de las condiciones del saber y las figuras de la razón que conduce a una nueva vinculación de la razón e imaginación, saber e información, arte y ciencia (Moraes, 2007).

En síntesis, el uso de la tecnología digital se instala en nuestra vida cotidiana y forma parte de nuestra rutina, estilo de consumo y comunicación, porque abarca prácticamente todas las esferas de la vida social, para saludar necesitamos del celular, para pedir comida también, la escolarización se volvió totalmente digital en tiempo de pandemia, porque permitía cierta interacción entre el docente y el aprendiz. El entretenimiento de niños y adolescentes se volvió inconcebible sin el aparato móvil o notebook, esto significa que el entretenimiento también se volvió digital para sectores sociales con capacidad de compra de los aparatos digitales que puedan amenizar el diario vivir los suyos.

Consideraciones finales

Si partimos del supuesto que el sujeto social posee inteligencia, voluntad y libertad, podemos afirmar que la tecnología digital se sitúa principalmente en la esfera intelectual, ya que afecta directamente a las informaciones que el sujeto social necesita y gestiona para obtenerla.

Afecta también a la voluntad, porque se trata de la facultad de querer o desear los productos digitales, porque ofrece una vida más confortable y placentera, emancipada de las limitaciones de alcance de los objetos deseados, la satisfacción inmediata es una realidad, en el caso de datos e informaciones.

¿Cómo queda nuestra autonomía personal, entendida como la capacidad de toma de decisión en esta situación? La respuesta a esta pregunta radica en que la utilización habitual de la tecnología digital implica la comprensión de su utilidad, su capacidad limitada de satisfacer las necesidades sociales y políticas de los seres humanos. La conservación de la capacidad de decisión es una condición irrenunciable de su uso, porque de eso depende nuestra condición humana, en el sentido de definir y construir nuestro destino colectivo como

comunidad política, en oposición a una administración algorítmica de las cosas públicas. La estrategia de lucha consiste en el reconocimiento de la utilidad limitada de la tecnología digital que, se constituye en base de sustentación privilegiada de la postmodernidad, como un mundo interconectado y en consecuencia existen riesgos reales de desposesión de nuestro derecho de valorar y decidir en cuestiones que afectan a nuestras comunidades.

Desde una mirada humanista, en una sociedad de hombres libres y con valores democráticos, la función de la digitalización es facilitar la realización de las distintas actividades humanas en los diferentes aspectos de la vida social, laboral, política y lúdica. Ya que se trata de herramientas que fueron diseñadas, no por nosotros, con la finalidad de ser utilizada en el mundo de la comunicación, de la finanza y del entretenimiento, es decir son medios al servicio del ser humano. Por eso la clave es su utilización racional, porque es resultado del razonamiento humano, que su utilización habitual no se constituya en una nueva sujeción humana, por el tipo de dependencia que genera en los usuarios.

Referencia bibliográfica

- Barbero, J M. (2007). Tecnicidades, identidades, alteridades: desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En D. Moraes (Coord.) *Sociedad Mediatizada* (pp. 69-98). Barcelona. Gedisa editorial.
- Cassin, B. (2014). *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mores, D. (2007). La tiranía de lo fugaz: mercantilización cultural y saturación mediática. En D. Moraes (Coord.) *Sociedad Mediatizada* (pp. 21-38). Barcelona. Gedisa editorial.
- Sadin, E. (2018). *La Siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires. Caja Negra Editora.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires. Editorial Caja Negra
- Vizer, E. (2007). Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica. En D. Moraes (Coord.) *Sociedad Mediatizada* (pp. 39-97). Barcelona. Gedisa editorial.